

100 AÑOS de **Leo Lionni**



kalandraka

¿Qué poeta no se ha reconocido y emocionado al leer Frederick?

¿Cómo no tener presente, en los tiempos que vivimos, la lección del caracol que deseaba tener La casa más grande del mundo?

¿Y Nadarín, el pequeño pez que nos recuerda que el pez grande no siempre se come al chico?

Todos estos personajes han sido creados por Leo Lionni, el gran ilustrador que este año cumpliría cien años.

Todos ellos han nacido después de que, hace más de 50 años, casi por casualidad, Pequeño Azul y Pequeño Amarillo se fundiesen en un gran abrazo...



1910-1999 **Leo Lionni**

Kalandraka tiene presente a Leo Lionni y desea recordar en este año su figura y sus obras. Por eso deseamos acercar a los lectores y lectoras un trocito de la vida del creador.

Lo hacemos con las palabras cedidas por la prestigiosa especialista en LIJ, Marcela Carranza. Incluimos también unas breves reseñas de las obras del autor publicadas por Kalandraka.



Leo Lionni nació en Amsterdam el 5 de mayo de 1910. Su padre era pulidor de diamantes y su madre, de origen italiano, había sido cantante de ópera. Desde muy pequeño manifestó su inclinación por el arte, motivado por el ambiente familiar y las frecuentes visitas a museos vecinos de su ciudad natal.

Además de su interés por las obras de arte, a Lionni de niño le fascinaba coleccionar animales y construir terrarios. Una vez adulto, el autor reflexionó sobre esta pasión infantil y encontró en ella el escenario y el clima de sus relatos, el estilo de las ilustraciones, incluso la identidad de sus protagonistas:

«Yo de pequeño –comenta Lionni en una entrevista– al ser vecino de dos de los mejores museos de Europa, pasaba gran parte de mi tiempo allí. Así, de la manera más natural, pensé que algún día sería pintor».



«Cuando yo era un niño, era coleccionista apasionado de pequeños animales, sobre todo reptiles. Los guardaba dentro de un terrario que tenía paredes de vidrio donde, con una mezcla de orden y azar, arreglaba arena y piedras, musgo y helechos, para simular un hábitat natural. Con un impresionante sentido de presencia, recuerdo sus formas, colores y olores y, por supuesto, la sorprendente sensación de frío al tacto de los cuerpos resbaladizos de ranas y salamandras, el ritmo rápido de sus pequeños corazones latientes.»

«En realidad, estos pequeños paisajes que compuse fueron las primeras metáforas deliberadas de mi vida como artista. Como los jardines japoneses, eran mundos alternativos de contemplación y de mi propia creación. Eran seguros, predecibles, sustitutos estables de una realidad en permanente movimiento. Eran un refugio del hostil e incierto mundo que me rodeaba. Yacían dormidos e ignorados en mi memoria, a lo largo de las dificultades de la vida adulta. Hasta que hace poco, en un momento de introspección crítica, de repente, después de medio siglo, los reconocí en las fábulas que he escrito e ilustrado. Entonces me di cuenta de que los protagonistas de mis cuentos eran los mismos pequeños actores silenciosos quienes, durante la etapa de paredes de vidrio de mi infancia, representaron la compleja ficción de casualidad y destino, naturaleza y artificio, vida y muerte. Había

ignorado su continua presencia, pero entonces supe cuánto me había condicionado la selección de temas, las preferencias formales, todo el intrincado juego de símbolos que caracterizan mi trabajo como artista.»

Paradójicamente, Leo Lionni nunca tuvo formación académica en Bellas Artes; estudió Economía y obtuvo un doctorado en Economía Política en 1935. En 1939 emigró a Estados Unidos, iniciando allí su carrera en publicidad. Fue director de Arte de diversas publicaciones periódicas, entre ellas la prestigiosa revista *Fortune*; al tiempo que desarrollaba su actividad como pintor, escultor y ceramista.

Leo Lionni publicó su primer libro para niños, **Pequeño Azul y Pequeño Amarillo**, en 1959. La historia fue creada de manera azarosa por el autor para entretener a sus nietos durante un viaje en tren, utilizando pequeños trozos de papel de color como personajes. El hecho es que este libro constituye un clásico contemporáneo de la literatura para niños, y convirtió a su autor en uno de los pioneros del álbum ilustrado. El uso de la representación abstracta y del collage como técnica, introducidos por Lionni en su primer libro, no sólo revolucionó la ilustración de los libros infantiles, sino que sentó las bases de un género experimental desde sus orígenes. Está claro que para Lionni la literatura infantil y en particular los libros ilustrados, son cosa muy seria.

Al tiempo que un libro ilustrado construye para el niño un mundo alternativo que le permite organizar y estructurar su fantasía, y por tanto organizar en su mente el caótico mundo que le rodea, «*el arte, de hecho, siempre expresa los sentimientos de la infancia*». El artista, y en particular el autor de libros infantiles, «*debe regresar a los lugares y circunstancias de su niñez en busca de sus estados de ánimo e imágenes*». Para Lionni todo buen libro para niños es, inevitablemente, autobiográfico.

Mediante la simplicidad gráfica de sus imágenes, el uso de técnicas fácilmente reconocibles para los niños como collage, acuarelas, lápices de colores, crayones, cartulinas... Lionni construye historias sencillas que suponen, en palabras del autor, «*una comprensión intuitiva de la esencia de las cosas y de los acontecimientos*». A menudo la forma de la narración remeda a la fábula e incluso la utiliza deliberadamente como modelo; este es el caso de **Frederick**, uno de sus libros más famosos y premiados, donde la tradicional fábula de Esopo, *La cigarra y la hormiga*, se ve invertida de tal manera, que resulta otra visión muy distinta –podríamos decir opuesta– del arte y de su lugar en la vida. El ratoncito poeta, Frederick, un doble de la castigada cigarra/artista de Esopo, es aceptado por los compañeros de madriguera, quienes se disponen a disfrutar de su poesía durante los duros meses del invierno.

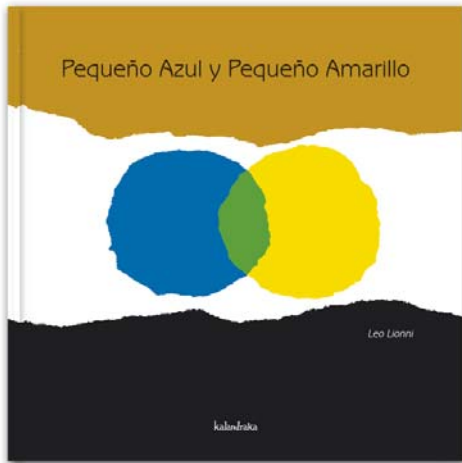
Desde el ya nombrado **Pequeño Azul y Pequeño Amarillo**, con el que Lionni inicia su labor artística dedicada al público infantil, hasta su último libro, **Una piedra extraordinaria** –publicado en 1994 cuando el autor tenía 84 años–, transcurrieron treinta y cinco años de labor artística, y más de treinta títulos creados para los niños.

Falleció en Toscana (Italia) el 11 de octubre de 1999 a la edad de 89 años.

Marcela Carranza

REVISTA IMAGINARIA
www.imaginaria.com.ar

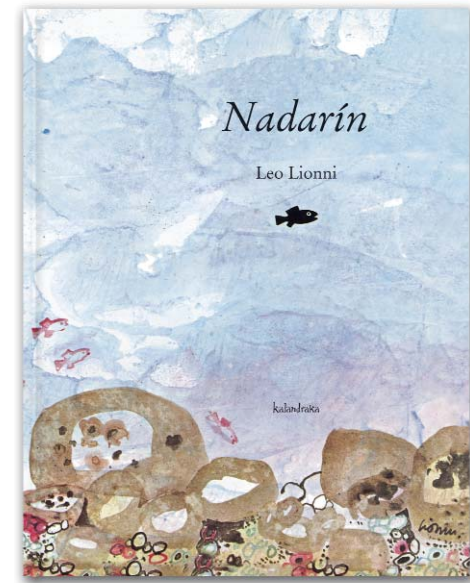




Pequeño Azul y Pequeño Amarillo

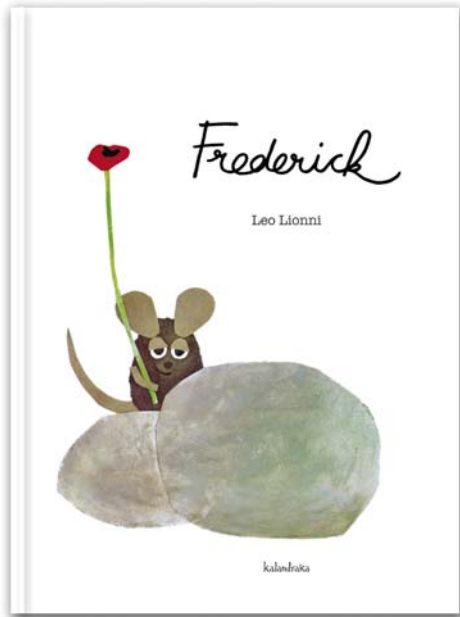
Dos pequeños colores se funden en un abrazo sin percatarse de que se convierten en un nuevo color, lo que hace que nadie les reconozca. El llanto les devuelve a su forma original, un descubrimiento que celebran y comparten con todos sus amigos. Es así como a partir de entonces, jugarán a crear nuevas gamas cromáticas.

Bajo la aparente sencillez de este relato subyace una historia en la que se ensalzan la amistad, la inocencia y la identidad. Paralelamente, los primeros lectores reciben una lección artística sobre colores y tamaños.



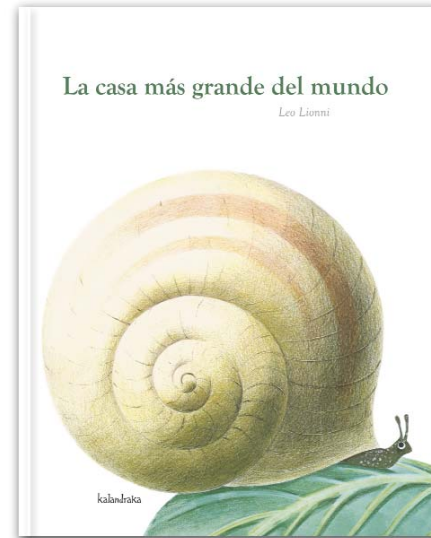
Nadarín

La unión hace la fuerza y el pez chico no siempre ha de temer al grande. La historia de este libro, como todos los libros de Leo Lionni, invita a pensar y aprender valiosas lecciones vitales. El valor de la diferencia y el respeto debido a quien no comparte las características comunes, se refleja en las primeras páginas de este clásico de la literatura infantil de todos los tiempos.



Frederick

Una familia de ratones recoge provisiones y todos trabajan, excepto Frederick, que aparentemente no hace nada. Pero él también se aprovisiona: rayos de sol, colores, palabras... Cuando llega el invierno, comprueban que su labor poética había sido imprescindible para que los ratones pasen mejor la crudeza de la estación invernal. Así, Frederick es aceptado como es.



La casa más grande del mundo

Leo Lionni, en su infancia, fue un gran admirador de los animales, sobre todo reptiles, que acogía en un terrario con paredes de vidrio, acondicionado con arena, piedras, helechos y musgo. De esta afición surgirían, con el tiempo, relatos como el del caracol que ansiaba tener una casa como una catedral, llamativa como una tarta de cumpleaños, redonda como un circo.

Una metáfora más sobre la vida, la prudencia, el sentido práctico de las cosas, la humildad y la sencillez, frente a la arrogancia y la superficialidad.

¿Qué es?

¿Quién es?

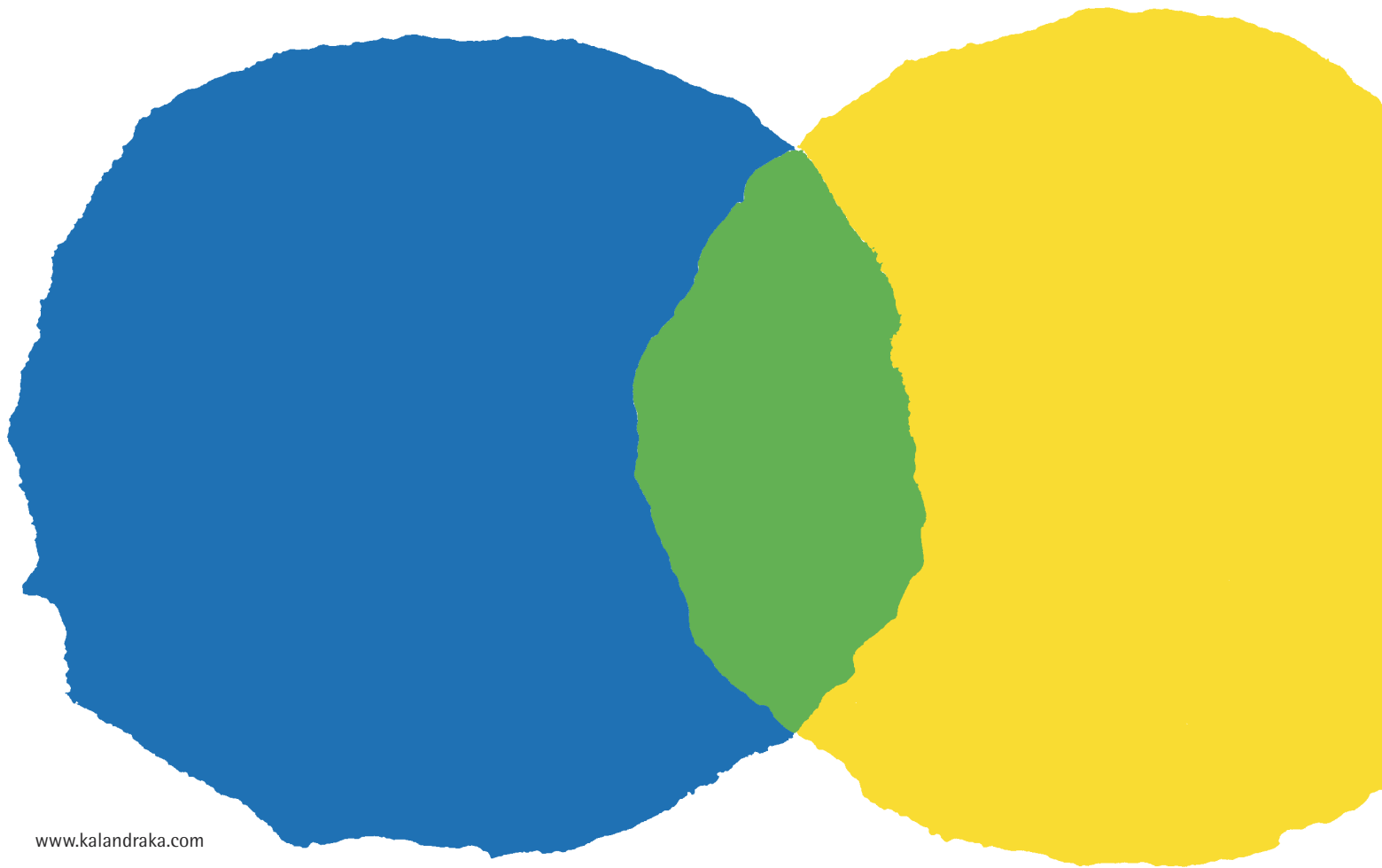
¿Cuándo?

¿Dónde?



El ratoncito Frederick es el protagonista de unas imágenes sencillas y fácilmente reconocibles, perfectas para que el pre-lector haga una lectura visual de las situaciones, espacios, objetos y figuras cotidianas que le rodean. Este acercamiento a la realidad, a partir de cuatro preguntas básicas: ¿Qué es?, ¿Quién es?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, le permitirá adquirir vocabulario, socializarse y familiarizarse con el entorno.

Libros sin texto, de pequeño formato, cartón duro y esquinas redondeadas.



www.kalandraka.com